

SANTIFICADOS EN CRISTO

1. Definición

a. Confesión de fe de Westminster

- I. *Aquellos que son llamados eficazmente y regenerados, teniendo creados un nuevo corazón y un nuevo espíritu en ellos, son además santificados real y personalmente por medio de la virtud de la muerte y la resurrección de Cristo, por su Palabra y Espíritu que mora en ellos; el dominio del pecado sobre el cuerpo entero es destruido, y las diversas concupiscencias de él son debilitadas y mortificadas más y más, y los llamados son más y más fortalecidos y vivificados en todas las gracias salvadoras, para la práctica de la verdadera santidad, sin la cual ningún hombre verá al Señor.*
- II. *Esta santificación se efectúa en todo hombre, aunque es incompleta en esta vida. Todavía quedan algunos remanentes de corrupción en todas partes, de donde surge una continua e irreconciliable batalla; la carne lucha contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne.*
- III. *En dicha batalla, aunque la corrupción que aún queda puede prevalecer mucho por algún tiempo, sin embargo, a través del continuo suministro de fuerza de parte del Espíritu Santificador de Cristo, la parte regenerada triunfa: y así crecen en gracia los santos, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.*

CFW, capítulo 13

b. Hoekema

Aquella operación misericordiosa del Espíritu Santo que involucra nuestra participación responsable, por la cual Él nos rescata de la contaminación del pecado, renueva nuestra naturaleza entera de acuerdo a la imagen de Dios, y nos capacita para vivir vidas que le agraden a Él.

La definición de Hoekema es de la santificación progresiva, y no de la inicial o definitiva. Hay tanto una santificación inicial como progresiva. Según esta definición, Hoekema solamente trata el aspecto progresivo de la santificación, que no es malo, pero es parcial. Somos santificados en unión con Cristo.

Romanos 6:4-5 dice, ⁴ Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva. ⁵ En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección.

Lo que está proponiendo aquí Pablo es la santificación progresiva de los que reciben su carta.

Además, la santificación efectúa una renovación de nuestra naturaleza – es decir, causa un cambio de dirección en lugar de un cambio de sustancia. Al santificarnos, Dios no nos capacita con poderes o habilidades que sean totalmente diferentes de aquellos que poseemos antes; más bien, nos capacita para utilizar los dones que nos ha dado de la manera correcta en lugar de maneras pecaminosas. La santificación nos da el poder para pensar, determinar y amar de una manera que glorifica a Dios, es decir, pensar los pensamientos de Dios y hacer lo que está en armonía con Su voluntad.

Anthony A. Hoekema en
Dieter, Hoekema, Horton, McQuilkin, Walvoord, Five Views on Sanctification, p. 62

Santificación significa “hacer santo”. Santidad en el Nuevo Testamento significa dos cosas: (1) la separación de las prácticas pecaminosas del mundo actual, y (2) la consagración al servicio de Dios. Por lo tanto, contrario a la opinión popular, la santidad significa más que hacer ciertas cosas buenas y no hacer ciertas cosas malas; más bien, significa estar totalmente dedicado a Dios y separado de todo lo que es pecaminoso.

Ibid, p. 63

2. La unión con Cristo

Hace esto por medio de enseñarles acerca de la unión con Cristo. Y les enseña acerca de la unión con Cristo al recordarles que han sido bautizados y por lo tanto unidos a Cristo en Su muerte y resurrección. La santificación es por virtud de la unión con Cristo.

Estamos siendo santificados a través de crecer hacia una unión más plena y más profunda con Cristo. Pablo nos dice que el plan de Dios para nosotros es que “hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo” (Efesios 4:15). Continúa aclarando que la santificación involucra no simplemente a individuos en aislamiento unos de otros sino toda la comunidad del pueblo de Dios: “de quien [Cristo] todo el cuerpo, . . . conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor” (v. 16). Al acercarnos más y más a Cristo, también nos acercamos unos a otros. Somos santificados a través de la comunión con aquellos que están en Cristo con nosotros.

Ibid, p. 64

3. Es colectiva

Es colectiva – tomen nota de esto, los del occidente individualista. Por supuesto, también es individual. Lo colectiva nunca socava el aspecto individual, pero no es solamente individual. No estoy siendo santificado simplemente a nivel individual, sino nosotros como la iglesia estamos siendo santificados colectivamente.

Efesios 5:25-27 es un buen pasaje para demostrar esto: ²⁵ **Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella** ²⁶ **para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra,** ²⁷ **para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable.**

Esta es una referencia al cuerpo de Cristo. No podría ser más colectiva.

Uno de los propósitos por el cual murió Jesús es santificar a Su iglesia. Este versículo nos da esperanza. No hay ninguna iglesia local en la tierra cuyos pastores, líderes y miembros pensarían en algún momento, “¡Ahora esta iglesia está perfectamente radiante! Ninguna mancha, arruga o imperfección.” ¡No! Tenemos tantas manchas, arrugas e imperfecciones. Pero hay esperanza para

nosotros. La iglesia será hecha perfecta. Podemos contar con eso. Nuestra confianza está en la obra de Cristo, quien presentará a Su iglesia a Sí mismo, santa y sin culpa.

La santificación es colectiva y también es individual – no estamos negando eso. Los medios que Dios utiliza para santificar a Su iglesia colectivamente y a sus miembros individualmente son la Palabra y la fe. En Efesios 5:26 vimos la Palabra. Cristo se entregó a Sí mismo por la iglesia porque la amó, para hacerla santa, purificándola por el lavamiento con agua mediante la Palabra.

4. Medios: la Palabra y la fe

La Palabra es el medio de Dios para la santificación. Es la forma en que lava Su iglesia. Los judíos tenían la idea correcta al llamar a las Escrituras del Antiguo Testamento “el libro que ensucia las manos”. En otras palabras, las Escrituras les convencieron de sus pecados. Tenían el concepto correcto. Fueron los escritos santos de un Dios santo que les mostraron sus pecados.

En **Juan 17:17** Jesús le oró al Padre por Su pueblo: ***“Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad.”***

En el contexto significa la palabra hablada de Dios, pero en el cumplimiento de Juan 14 a 16, significa la Palabra escrita de Dios. En los capítulos 14 a 16 Jesús promete que el Espíritu de verdad les guiaría a los discípulos y les enseñaría y daría todas Sus cosas. Esta santificación en 17:17 está basada en la propia santificación personal de Jesús, mencionada en el versículo 19. ¿La santificación de Jesús? Sí, él dice esto en

Juan 17:19 - *“Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.”*

Este versículo es difícil porque una misma palabra, “santificar”, se usa de dos maneras diferentes. Él no se tuvo que santificar de la misma manera que nosotros. Su santificación fue Su consagración sacerdotal. Él fue apartado para morir en la cruz. *“Por ellos me santifico a mí mismo.”* “Padre, me consagro a mí mismo como el gran sumo sacerdote para que ellos también pueden ser verdaderamente consagrados a Dios, teniendo sus pecados perdonados por virtud de mi muerte en la cruz, que vendrá pronto.”

Hechos 26:18 habla de aquellos que son santificados por **la fe**. Pablo está dando testimonio a Herodes Agripa II acerca de su conversión y en 26:17-18 relata las palabras que le habló el Cristo glorioso a él:

Hechos 26:17-18 - ¹⁷ Te libraré de tu propio pueblo y de los gentiles. Te envío a éstos ¹⁸ para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, a fin de que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados.

La santificación incluye los medios de la Palabra y la fe.

¿Cómo es la fe un medio para la santificación?

- 1. En primer lugar, mediante la fe continuamos comprendiendo nuestra unión con Cristo, que es el corazón (o la médula) de la santificación.*
- 2. Segundo, mediante la fe aceptamos el hecho de que en Cristo el pecado ya no tiene dominio sobre nosotros.*
- 3. En tercer lugar, mediante la fe continuamos comprendiendo el poder del Espíritu Santo, quien nos capacita para superar el pecado y vivir para Dios.*
- 4. Finalmente, la fe no es simplemente un órgano receptivo sino también un poder operativo.*

Ibid, p. 65

5. Otros medios

También incluiría los sacramentos del bautismo y la Santa Cena – estos, como palabras visibles forman parte de la Palabra de Dios – y la misma iglesia. También hay los medios de la oración, el sufrimiento, y otros, pero por el tiempo mencionaré estos no más. Toda la Palabra de Dios es nuestro modelo para la santificación, entendida en términos de la revelación progresiva de las Escrituras.

Hechos 2:42 - *Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.*

- a. El Espíritu Santo y la Palabra de Dios
- b. La gracia se apropia por medio de la obediencia de la fe
- c. La oración
- d. La adoración
- e. “Koinonia”

Hebreos 10:23-24 - *Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras.*

- f. Los sacramentos
- g. El sufrimiento

6. El diseño: Cristo mismo

Aquí Cristo mismo es nuestro modelo de santificación. Su propia perfección es un modelo para nosotros – no es que la lograremos en esta vida, pero la norma que exige Dios es la perfección, y eso es cierto. Al final de Mateo 5 Jesús dice, “*Sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.*” Citando Levítico, Pedro dice en

1 Pedro 1:16 - *pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy santo.»*

Quizás pensamos, “Espere. ¿Dios ha puesto como la exigencia para la vida cristiana la perfección absoluta sin pecado?” Sí. “¡Pero no podemos lograr eso en esta vida!” Correcto. “¿Qué está haciendo Dios? ¿Frustrándonos perpetuamente?” No. Nos está demostrando que la exigencia es demasiada alta para nosotros con el fin de humillarnos a nunca pensar que hemos llegado. Somos perdonados, pero seguimos esforzándonos. Pero para evitar una frustración increíble, también tenemos que decir que esta norma de perfección absoluta no solamente nos humilla sino también nos lleva a la gracia de Dios que nos capacita todos los días de nuestras vidas. No solamente somos salvos una vez y para siempre por gracia, sino también vivimos la vida cristiana por gracia día tras día, vez tras vez. Si eso te suena aburrido, sugiero que te arrodilles frente a la cruz de nuevo y que pienses en lo que hizo Jesús. Eso no es aburrido sino es emocionante. Hay victoria en Cristo, pero no estoy enseñando una necesidad. No es una perfección sin pecado. Dios conoce nuestra tendencia a olvidarnos de Él, a progresar un poquito y decir, “Mírenme, realmente soy gran cosa. Espero que otros se den cuenta de cuán espiritual soy hoy.” Por lo tanto, establece una norma imposible para mantenernos en necesidad constante de Su gracia y de reconocer que tenemos que caminar con Él como nuestro Padre con nuestra mano en la Suya.

Romanos 8:29 lo dice de otra manera: *Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

El modelo para la santificación es el mismo Señor Jesucristo. Esto es uno de los motivos por los cuales tenemos los Evangelios.

1 Juan 2:6 dice, *el que afirma que permanece en él, debe vivir como él vivió.*

Esto significa que debemos vivir tal como Jesús vivió.

7. La obra de la Trinidad y de los creyentes

La santificación es la obra del Dios trino y de los creyentes.

a. El Padre

Es la obra del Padre, como leemos en

Hebreos 12:10-11 - *En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad. Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.*

El Padre santifica a Su pueblo.

b. El Hijo

El Hijo santifica a Su pueblo.

Efesios 5:25-26 - *Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa.*

c. El Espíritu Santo

El Espíritu Santo santifica al pueblo de Dios también.

2 Tesalonicenses 2:13 dice, *Nosotros, en cambio, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque desde el principio Dios los escogió para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad.*

¿Cuándo es la última vez que le diste gracias a Dios por la elección de otro cristiano? Es bíblico. Las tres personas de la Trinidad están involucrados en nuestra santificación. ¿Recuerdan que dije que la aplicación de la salvación es la obra de la Trinidad, especialmente del Espíritu Santo? Y de hecho diría que la santificación es especialmente el campo del Espíritu. Es el Espíritu Santo quien nos hace santos en primer lugar, y quien obra santidad práctica en nosotros, pero no es el Espíritu separado del Padre o del Hijo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo santifican a las personas. Eso debería dejar en claro lo importante que nuestra santificación es para Dios.

8. Íntegra, holística

La santificación es definitiva o inicial, progresiva, y final.

a. tres aspectos

i. definitiva / inicial

El texto que acabo de leer, habla de la santificación definitiva o inicial:

2 Tesalonicenses 2:13 - *Nosotros, en cambio, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque desde el principio Dios los escogió para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad.*

El Espíritu y la verdad parecen ir de la mano. Incluso sugeriría que la obra santificadora del Espíritu quizás se implica aquí como la causa de la creencia en la verdad. Es la obra santificadora del Espíritu en conjunto con la creencia y la verdad; por lo tanto se refiere a la santificación inicial o definitiva. Un pasaje que demuestra que la santificación inicial es la causa de la fe es

1 Pedro 1:1-2 - *a los elegidos, . . . según la previsión de Dios el Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser redimidos por su sangre.*

Les mencioné antes que no puedo seguir la noción tradicional del orden de la salvación y de esa manera ubicar todas estas doctrinas en una relación ordenada de causa y efecto. Dije que tengo tres niveles. El primer nivel es que Dios actúa primero. Él recibe la gloria. El llamado, la regeneración y la santificación inicial son todos la causa del arrepentimiento y de la fe. El arrepentimiento y la fe, dos lados de la misma moneda, son los medios de la justificación y la adopción. Juan 6:44 demuestra como el llamado produce la fe cuando dice Jesús,

Juan 6:44 – “Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió.”

1 Juan 5:1 habla de cómo la regeneración produce la fe al decir:

1 Juan 5:1 - Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios, y todo el que ama al padre, ama también a sus hijos.

Juan 3 y Juan 1:12-3 también hablan del mismo tema.

Sigamos con el tema de la santificación – definitiva, progresiva y final. La fe es causada por la santificación inicial o definitiva. Pedro dice (utiliza su propio vocabulario y tenemos que averiguar el significado) en

1 Pedro 1:1-2 – ¹ Pedro, apóstol de Jesucristo: A los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos ² según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: Que la gracia y la paz os sean multiplicadas.

Ser rociados con su sangre refiere a la santificación o el perdón. Pero “obedecer a Jesucristo” es difícil de entender. ¿Significa obedecer a Cristo en la vida cristiana? Eso es una manera de entenderlo. Pero no significa eso en este contexto. Más bien, la obra santificadora del Espíritu es “para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre”.

Esto se podría entender como que mientras obedeces a Jesús, su sangre te rocía; Él te perdona. Eso no es correcto. Quiero demostrar que Pedro utiliza las palabras “obedecer” y “obediencia” como sinónimos de creencia y fe.

En los siguientes versículos, Pedro dice,

1 Pedro 1:22 - *Ahora que se han purificado obedeciendo [creyendo] a la verdad.*

1 Pedro 2:8 - *Tropiezan al desobedecer [rechazar] la palabra.*

1 Pedro 3:1 - *Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, de modo que si algunos de ellos son desobedientes [no creen] a la palabra. . .*

Frecuentemente Pedro utiliza la palabra “obedecer” para significar “creer”.

En 1 Pedro 4:17 Pedro dice,

1 Pedro 4:17 - *Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si comienza por nosotros primero, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?*

Obedecer al Evangelio significa creer el Evangelio. Por lo tanto, podemos decir, debido al uso de la palabra por Pedro en varias parte y más importante debido al contexto de 1 Pedro 1:2, “*obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre*” significa la fe salvadora inicial en Cristo y luego la purificación.

¿Cómo se puede llamar obediencia el creer en el Evangelio? El Evangelio es un mandamiento: cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. Al obedecer este mandamiento, estás creyendo. Si esto está correcto, y estoy convencido de que así sea, entonces esto es una buena interpretación de

1 Pedro 1:2 - [creyentes] *elegidos según el previo conocimiento de Dios Padre [hacia la salvación], por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre.*

La obra santificadora del Espíritu lleva a la obediencia de Cristo – creer el Evangelio – y a conocer la limpieza que viene solamente a través de Su redención. Si esto está correcto, entonces el apóstol está hablando aquí de la santificación inicial. La santificación produce la fe, de la cual se habla en términos de obediencia.

En **2 Tesalonicenses 2:13** Pablo dice, ***Nosotros, en cambio, siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos amados por el Señor, porque desde el principio Dios los escogió para ser salvos, mediante la obra santificadora del Espíritu y la fe que tienen en la verdad.***

Ya que la obra santificadora del Espíritu y la creencia en la verdad son paralelas, entiendo esto como la santificación inicial.

ii. **progresiva**

La santificación progresiva se ve en

1 Tesalonicenses 4:3 y siguiente - *La voluntad de Dios es que sean santificados.*

2 Pedro 3:18 – *Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén.*

1. **Recreativa** - la santa disposición creada en la regeneración aumenta principalmente por la influencia de la Palabra y del Espíritu Santo.

Juan 17:17

2. Sinergista

a. la obra de Dios

1 Tesalonicenses 5:23 - *Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser --espíritu, alma y cuerpo-- irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.*

b. El creyente participa al utilizar los medios de gracia

Filipenses 2:12-14 - *Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre --no sólo en mi presencia sino mucho más ahora en mi ausencia-- lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad. Háganlo todo sin quejas ni contiendas, . . .*

3. Progresiva

2 Pedro 3:18 - *Más bien, crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él sea la gloria ahora y para siempre! Amén.*

4. Incompleta

1 Juan 3:2 - *Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es.*

(Pecado que queda pero que no reina)

5. Gradual

Colosenses 3:9-10 - *Dejen de mentirse unos a otros, ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios, y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador.*

6. **Comprensiva** – afecta al hombre entero

iii. **final**

Romanos 12:16 habla de la santificación final, tal como lo hace

1 Tesalonicenses 5:23 - *Que Dios mismo, el Dios de paz, los santifique por completo, y conserve todo su ser —espíritu, alma y cuerpo— irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.*

Resumen

La santificación es inicial o definitiva. Inicial refiere a ser un comienzo. Definitiva refiere a afectar todo lo que sigue, una vez y para siempre. Una vez y para siempre Dios nos aparta de la impiedad a la santidad por medio de la obra poderosa del Espíritu Santo en nuestras vidas que nos lleva a creer en el Evangelio. Es solamente porque tenemos al Espíritu Santo que creemos el Evangelio. Dios toma la iniciativa y Él recibe la gloria como corresponde. Pero el Espíritu de Dios no nos deja. Él obra dentro de nosotros para santificarnos progresivamente, para llevarnos en la práctica más cerca de esta posición alta como santos. Y no nos abandonará. Él que te llamó es fiel, y Él lo hará.

b. Afecta la totalidad de la santificación

Entonces la santificación tiene tres aspectos. ¿Por qué es importante este punto? Nos anima.

i. Nos demuestra que la obra de la santificación es obra de Dios desde principio a fin, para que Dios sea glorificado

Nos demuestra como la obra de salvación es la obra de Dios desde el principio a fin. Eso me da confianza. La obra de la santificación es la obra de la Trinidad y de los creyentes. Uno de los paradigmas de mi enseñanza es la soberanía divina y la responsabilidad humana.

Tenemos que enfatizar la obra de la Trinidad, pero también nuestra responsabilidad de ser activos en nuestra santificación progresiva. Somos responsables. Mucho del Nuevo Testamento está escrito para motivarnos hacia la santidad práctica. ¿Cuál es el efecto de ver la santificación como inicial, progresiva y final? Debería llevarnos a glorificar a Dios quien hace esto desde el principio al final.

ii. nos anima

También debería animarnos porque podemos saber que llegaremos a la gloria junto a todos los otros santos. El Señor lo hará.

La santificación completa es bíblica. Pero algunos de nuestros queridos hermanos en Cristo se han equivocado con respecto al tiempo de esto. Seremos completamente santificados cuando vuelve Jesucristo de nuevo, y no antes. Debemos sentirnos avergonzados cuando pecamos deliberadamente y nos refugiamos en el hecho de que podemos confesarlo y que nuestro Padre nos perdonará. Eso es aprovechar mal de la gracia de Dios. Es malvado. Tenemos un dicho que nos anima: Dios no ha terminado conmigo todavía. La santificación progresiva, el hecho de que Él me levanta y me motiva de nuevo, es una señal de que soy un santo. El hecho de que el Espíritu me convence de pecado es una buena señal, porque Dios santifica a todos los que han sido santificados una vez para siempre. La obra del Espíritu en mi vida es una buena evidencia. Podría mirar hacia el futuro y hacia el pasado y decir, “Señor, se parece difícil? ¿Pero tú me estás diciendo que debido a que estoy siendo santificado en el proceso – que a veces son dos pasos adelante y uno para atrás – que eso es la evidencia que me santificaste inicialmente? Antes de que me salvaste y me aprehendiste por tu gracia, no me preocupaba la santidad. Pero Señor, me siento desanimado a veces.” Él te responde, levanta la cabeza y mira hacia el futuro. Vas a llegar. El día vendrá en el cual nunca más pensará ningún pensamiento pecaminoso ni dirás ninguna palabra pecaminosa.

9. Personas nuevas con dos naturalezas

Ahora, no somos esquizofrénicos con naturalezas viejas y nuevas al mismo tiempo. No somos personas viejas y nuevas al mismo tiempo. Somos nuevos seres en Cristo, pero sí tenemos naturalezas viejas. ¿Qué somos? Somos santos. Pero somos santos con principios pecaminosos aún dentro de nosotros.

10. Otras perspectivas de la santificación

a. La perspectiva wesleyana – el perfeccionismo

i. Sus enseñanzas

El perfeccionismo, y las enseñanzas de los escritos wesleyanos y de “la santidad”, dicen que es posible que los creyentes logren la santificación completa en esta vida. Muchas veces esto se enseña como la teología de una segunda bendición. Normalmente son cuidadosos en enseñar el concepto de proceso también, pero se una segunda obra de gracia en una experiencia. Se enseña que esta “segunda bendición”, o santificación completa, es instantánea y recibida por fe, pero que también tiene un aspecto progresivo también. La plena santificación completa involucra la erradicación de nuestra naturaleza pecaminosa. Esto es una necesidad. Eso es engañarnos a nosotros mismos. El pecado que se dice que los que están completamente santificados pueden evitar siempre se limita cuidadosamente. Charles Wesley define el pecado como una transgresión voluntaria de una ley conocida. Es una definición demasiado débil del pecado. El pecado es eso, pero también incluye transgresiones involuntarias, pensamientos pecaminosos y motivos impuros. Creo que estos hermanos están debilitando la definición bíblica del pecado para hacer funcionar su teología perfeccionista.

ii. La base de sus enseñanzas

Los wesleyanos basan su teología perfeccionista en supuestos ejemplos bíblicos de personas perfectas, personas que eran completamente santificadas – de pasajes en 1 Juan que dicen que los regenerados no pecan y la enseñanza de 1 Tesalonicenses 5:23 en la cual se les manda a los creyentes ser perfectos. Este pasaje nos da meta inalcanzable para empujarnos hacia la gracia de Dios. Como indica el pasaje, 1 Tesalonicenses 5:23 se realizará cuando Jesús vuelve de nuevo. Además, los pasajes en 1 Juan no están enseñando el perfeccionismo. ¿Cómo podría ser así? El capítulo 1 habla de confesar nuestros pecados como una parte continua y normal de la vida cristiana. El libro de 1 Juan no dice que los creyentes no pecan, sino que no practican el pecado – no viven una vida de pecado. Las personas perfectas son personas piadosas, pero no son personas sin pecado.

iii. Evaluación de sus enseñanzas

Los wesleyanos debilitan la definición del pecado. Un amigo mío, un profesor bautista, participó en una de mis clases y fue de gran bendición. Él ha estudiado en muchos seminarios. Compartimos mucho juntos. Me dijo que cuando asistía a un seminario nazareno se sorprendió con la respuesta de un profesor a esta pregunta: “Si estuviera descargando unas cajas pesadas de una camioneta y se cayera una en el pie y dijera una terrible palabrota, y luego fuera matado inmediatamente por un auto, estaría perdido?” Su respuesta fue, “No, no estarías perdido.” No porque no podrías perder la salvación, sino porque eso fue simplemente un error y no un pecado. Eso es debilitar la definición del pecado. Me daba mucha pena por esas personas; me sentía muy mal por ellos.

También los wesleyanos diluyen el concepto de la perfección. Sus propios autores lo llaman la perfección imperfecta. No sé que quiere decir exactamente. Afirman que la naturaleza carnal está erradicada, que no calza con la enseñanza del Nuevo Testamento. El concepto de

una segunda obra de gracia va en contra de todo lo que hemos concluido acerca de estas doctrinas. No hay una segunda obra de gracia. La unión con Cristo nos da todo lo que necesitamos. No hay tal cosa como cristianos de primera categoría que han recibido una segunda bendición del Espíritu, como dicen algunos grupos carismáticos. La Biblia no conoce ningún cristianismo de segunda clase. Conoce a los que han recibido la bendición de ser unidos a Cristo y junto a este hecho todo lo demás. Aquellos que lo tienen, lo tienen. Esta doctrina de una segunda obra de gracia es una enseñanza falsa. Nadie puede decir que está libre de pecado. Tenemos que confesar nuestros pecados y recibir el perdón. No llegamos a ser tan espirituales que ya no necesitamos confesar nuestros pecados. Más bien, mientras más espirituales llegamos a ser, más vemos nuestra pecaminosidad y nuestra necesidad total de la gracia de Dios.

b. Pentecostal

- i. También habla de la “santificación completa”.
Los creyentes viven hasta la medida de la luz que tienen. Williams lo llama “una vida victoriosa” donde el poder del pecado ya no es una fuerza dominante.
- ii. El bautismo del Espíritu Santo es acompañado por el hablar en lenguas, una experiencia subsiguiente a la regeneración, habilita al creyente para el servicio por medio de ser lleno del Espíritu Santo.

Respuesta:

El bautismo del Espíritu Santo es la conversión y la inclusión en el Cuerpo de Cristo.

c. Keswick

Una entrega incondicional “permite al pecador no pecar”. Niega (no claramente) enseñar el perfeccionismo.

Respuesta:

- a. Incorrectamente define al pecado como “conocido”.

1 Corintios 4:4 - *Porque aunque la conciencia no me remuerde, no por eso quedo absuelto; el que me juzga es el Señor.*

- b. Hay que considerar la motivación.

Conclusión

Dios no espera que los creyentes vivan consistentemente libres del dominio del pecado reinante. Como dice Anthony Hoekema:

Creo que es más fiel a las Escrituras decir que nosotros que estamos en Cristo estamos en varios puntos en el camino hacia la santificación. Experimentamos ni total derrota ni total victoria sobre el pecado. Estamos en Cristo, pero necesitamos crecer y madurar en Él más y más.

El Espíritu mora en nosotros, pero tenemos que ser llenos del Espíritu en forma más consistente. Nos hemos cedido a Cristo como Señor, pero tenemos que rendirnos más completamente. Intentamos resistir al pecado “conocido”, pero no siempre lo logramos, y no estamos siempre seguros de lo que es pecaminoso y lo que no lo es. Continuamos en la lucha contra las “lujurias de la carne” en el poder del Espíritu, pero a veces fallamos.

Vivimos una vida de victoria, pero es una victoria calificada. No somos todavía lo que vamos a ser. Aún no somos totalmente como Cristo (1 Juan 3:2). Vivimos en la tensión entre el “ahora” y el “todavía no”. Somos “genuinamente” personas nuevas pero aún no somos “totalmente” nuevas.

Los puntos de vista wesleyano, pentecostal, y de Keswick pueden exponer al hijo de Dios a una extrema desilusión, o incluso a la depresión o negación, porque estas perspectivas simplemente no cumplen con lo que prometen.

PATRÓN O META GENERAL DE LA SANTIFICACIÓN

Mateo 5:45 – . . . *para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos.*

1 Pedro 1:16 – *pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy santo.»*

Romanos 8:29 – *Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

1 Juan 2:6 – *el que afirma que permanece en él, debe vivir como él vivió.*

Hebreos 12:14 – *Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.*

Efesios 5:25-27 – ²⁵ *Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella* ²⁶ *para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra,* ²⁷ *para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable.*

2 Corintios 3:18 – *Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.*

METAS ESPECÍFICAS DE LA SANTIFICACIÓN

1. Colosenses 3:8-17

2. 1 Tesalonicenses 4:3-8 – ³ *La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; ⁴ que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, ⁵ sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios; ⁶ y que nadie perjudique a su hermano ni se aproveche de él en este asunto. El Señor castiga todo esto, como ya les hemos dicho y advertido. ⁷ Dios no nos llamó a la impureza sino a la santidad; ⁸ por tanto, el que rechaza estas instrucciones no rechaza a un hombre sino a Dios, quien les da a ustedes su Espíritu Santo.*

a. Gálatas 1:1,11,12 – ¹ *Pablo, apóstol, no por investidura ni mediación humanas, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que lo levantó de entre los muertos; ¹¹ Quiero que sepan, hermanos, que el evangelio que yo predico no es invención humana. ¹² No lo recibí ni lo aprendí de ningún ser humano, sino que me llegó por revelación de Jesucristo.*

b. 2 Pedro 3:16 – *En todas sus cartas se refiere a estos mismos temas. Hay en ellas algunos puntos difíciles de entender, que los ignorantes e inconstantes tergiversan, como lo hacen también con las demás Escrituras, para su propia perdición.*

c. Efesios 4:29-30 – ²⁹ *Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan. ³⁰ No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención.*

LO ABSURDO DEL PERFECCIONISMO

1 Corintios 15:9 – *Admito que yo soy el más insignificante de los apóstoles y que ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.*

Efesios 3:8 – *Aunque soy el más insignificante de todos los santos, recibí esta gracia de predicar a las naciones las incalculables riquezas de Cristo, . . .*

1 Timoteo 1:15-16 – ¹⁵ *Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.* ¹⁶ *Pero precisamente por eso Dios fue misericordioso conmigo, a fin de que en mí, el peor de los pecadores, pudiera Cristo Jesús mostrar su infinita bondad. Así vengo a ser ejemplo para los que, creyendo en él, recibirán la vida eterna.*

Jeremías 17:9 – *Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?*

1 Reyes 8:46 – *»Ya que no hay ser humano que no peque, si tu pueblo peca contra ti, y tú te enojas con ellos y los entregas al enemigo para que se los lleven cautivos a otro país, lejano o cercano, . . .*

Proverbios 20:9 – *¿Quién puede afirmar: «Tengo puro el corazón; estoy limpio de pecado»?*

Eclesiastés 7:20 – *No hay en la tierra nadie tan justo que haga el bien y nunca peque.*

Gálatas 6:1-5 – ¹ *Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado.* ² *Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.* ³ *Si alguien cree ser algo, cuando en realidad no es nada, se engaña a sí mismo.* ⁴ *Cada cual examine su propia conducta; y si tiene algo de qué presumir, que no se compare con nadie.* ⁵ *Que cada uno cargue con su propia responsabilidad.*